

LA TRANSMISIÓN A TRAVÉS DE LAS GENERACIONES

Ana Rozenbaum*

Introducción

Campo privilegiado de descubrimientos, la clínica nos desafía cuando nos enfrenta con el enigmático dolor psíquico en pacientes que cargan los efectos patógenos de atormentadas historias familiares, sucedidas allá y entonces... “hace mucho tiempo”.

El psicoanálisis, empresa de liberación del pasado traumático, ejercicio de memoria en transferencia, convoca a recordar. Pero para el análisis de muchos pacientes se hace necesario, no sólo la investigación de sus experiencias personales, sino el esfuerzo de rastrear situaciones trascendentes que habrían dejado su marca en las generaciones anteriores, a los efectos de poder formular una historización, que logre resignificar su padecer presente.

La experiencia demuestra que hechos ocurridos en un tiempo anterior a su nacimiento e historias que aparentemente no le pertenecen, se revelan con frecuencia constitutivas de su psiquismo. Es decir, aquello que en los padres no ha podido encontrar su inscripción psíquica, su figuración imaginaria, corre el riesgo de hacer retorno sobre otro, designado en la genealogía para reproducir sin comprender.

En ese sentido, el psicoanálisis con niños y adolescentes se ofrece como una oportunidad privilegiada para detectar estas transmisiones patológicas, ya que, si habitualmente nos valemos de los recuerdos del paciente, o de las historias que le fueron relatadas, o de los mitos y novelas familiares; cuando la consulta se establece por un hijo, disponemos además de otros elementos que enriquecen el campo analítico, porque contamos con una serie de datos provistos por sus progenitores. Esos sujetos de “carne y hueso”, que acuden en busca de ayuda para su hijo. Esos personajes que, apenas se corra el telón, y ya desde el “primer acto”, se van a presentificar sobre el escenario.

* Profesora de la Carrera de Especialización en Psicoanálisis con Adolescentes UCES-APBA. Miembro Titular de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA). Ex coordinadora del Departamento de Niños y Adolescentes de APA. Autora del libro *Había una vez... Historia y prehistoria en la clínica con niños y adolescentes*, Ed Lumen. Co-autora de numerosos trabajos publicados en otros libros, en la Revista de APA y otras.

Y la particular escucha del analista, cual un llamado a la verdad los llevará a profundizar sobre sí mismos. Una escucha que toma en consideración tanto la problemática y la historia del hijo, como la de ellos, quienes en consecuencia se verán introducidos en un verdadero proceso de actualización de varias generaciones, lo cual permitirá apreciar cómo, a veces, las biografías se repiten en un siniestro eco fantasmático.

Historias intencionalmente silenciadas, o a veces simplemente calladas por pudor o por vergüenza. Vana ilusión de que cerrando los ojos y guardando silencio los hechos se perderán en la noche de los tiempos. Pero bien sabemos que los traumas no caducan, y que tienen además el poder de traspasar las barreras generacionales perforando fronteras borrosas entre diferentes psiques, continuando de este modo sus potenciales efectos patógenos.

Y así, la sombra del suceso sigue vigente y actuante, en un inagotable eco del pasado. Sucesión sin fin que se perpetúa de una generación a otra, desafiando el paso del tiempo. A tal punto que a veces, no podemos evitar quedar impactados frente a la percepción de que existe sobre ciertos sujetos una especie de oráculo, como si su vida hubiese sido predeterminada desde antes de su nacimiento, obturando la posibilidad de la eventual creatividad esperable en cada nueva generación.

Más aún, en ocasiones, ante la percepción de rasgos identificatorios de generaciones precedentes tenemos, a veces la siniestra sensación de estar en presencia de un "fantasma", habitante de las profundidades del paciente que pugna por emerger. Nos preguntamos sobre el modo como se introdujo en tan recóndita morada, ni que decir, que nos preguntamos sobre el modo de desalojarlo.

Ahora bien, cada recién nacido es portador de una misión, la de tener que asegurar la continuidad de la generación, según una modalidad particular que le es asignada con arreglos a los términos de un contrato, que Aulagnier, P. (1975), designó como pertenecientes a la economía narcisista. El contrato narcisista descrito por ella, corresponde a los deberes que el niño tendrá que cumplir, a cambio de la investidura de la que será objeto por parte de las figuras parentales. El niño tendrá la misión de perpetuar la cadena generacional, asegurar la perennidad de la identidad familiar, fortalecer su narcisismo, y tendrá también la tarea de retomar y transmitir los enunciados históricos familiares.

Todo niño hereda la carga de recomponer a la familia a partir de la alianza de los dos linajes de los que ha nacido. De esta alianza adviene a una historia que lo pre-existe, de la cual es heredero, innovador y transmisor, pero también, en ocasiones, tan solo prisionero.

Ejemplo clínico

Martín, adolescente de 15 años llega a la consulta después de un intento de “violación” a su hermano (5 años). Esta experiencia lo avergonzaba y también por ella se cuestionaba dolorosamente.

“Quise venir porque me siento mal, no aguantaba más, me paso todo el día tirado en la cama. Me siento muy solo, tengo que hablar con alguien de las cosas que pasaron”.

“¿Por qué, por qué lo hice? ¡Te juro que me gustan las pibas!, yo no soy ‘puto’. ¡Ese no soy yo!, y lo peor de todo es que esto que pasó no se lo puedo contar a nadie. ¡Qué vergüenza! Encima se ha armado un lío terrible, la mujer de mi viejo no me quiere ni ver cerca, pero yo al pibe apenas lo toqué”.

“Con mi viejo me llevo bien, pero ahora nos vemos poco, por lo que pasó..., antes iba a la casa que tienen en el country casi todos los fines de semana. Al principio mi vieja no me dejaba, pero un día me animé y le dije que no me lo podía prohibir, pero ahora ya no voy más, porque no quieren que vaya..., bueno..., por lo que pasó...”.

“Vivo con mi madre, ella está muy sola; yo le digo que salga, pero dice que no le interesa, vivimos en Flores. ¿Conocés?”.

“Te voy a explicar cómo es Flores: está la parte comercial, los boliches, los colegios privados, es la zona más linda; ésa es la parte donde yo vivo. Pero no todo es así, está también el Bajo Flores, es una zona más pobre, más fea, y hasta un poco peligrosa, aunque no tanto; yo fui algunas veces, para acompañar a alguien, siempre de día, no sé si me animaría de noche. ¡Pero no sabés! Eso no es nada, aunque toda la gente diga: ¡Ah!, ¡‘El Bajo Flores’! Eso no es nada comparado con que más allá hay otra zona, la Ciudad Oculta. Yo no fui nunca, dicen que ahí sí que pasa de todo; bueno, no sé si algún día la voy a conocer”.

Demás está decir, que este misterioso y enigmático trozo de discurso acerca de las zonas de Flores, enunciado en ocasión de nuestro primer encuentro, y formulado justamente en el tiempo de su florecer sexual, suscitó curiosidad y una serie de interrogantes y conjeturas inquietantes.

¿A qué aludían las tres zonas de Flores? ¿Podrían ser transitadas en el proceso analítico?

Y por último: ¿qué había además, más allá..., en la “Ciudad Oculta”?

Enunciados identificatorios

Martín era el único hijo de una pareja que se separó cuando él tenía dos años por decisión de su padre, quien un tiempo después se volvió a casar. De este segundo matrimonio nacería el hermano de Martín.

La madre, varios años mayor que el padre, opuso una feroz resistencia a la separación, desencadenando incluso escenas de extrema violencia: *“Yo no me podía resignar a perder lo que era mío”*.

Aún ahora no se resignaba, se consideraba abandonada, traicionada y profundamente herida. Incapaz de abandonar su estado de duelo; llevaba desde entonces una vida monótona y solitaria, teniendo como única compañía a su hijo.

Solía decir: *“Yo ya me casé una vez, y así me fue, ahora no quiero saber más nada con los hombres”*. Frase categórica y repetitiva, con la cual (según Martín), cerraba toda posibilidad de diálogo.

Aquello tantas veces repetido en sentido metafórico en el discurso materno *“No quiero saber más nada con los hombres”*-, podría adquirir para el infans status de acusación concreta, o hasta incluso como una amenaza. Aun cuando no sería justo atribuirle a una frase, un poder que no deje alternativa.

Develamiento de un secreto

Sobre el final de las entrevistas preliminares, sorpresivamente, el padre incluyó una revelación impactante. Recordó que cuando él tenía alrededor de quince años, había sorprendido a su madre, en el altillo de su casa, en compañía de una mucama que convivía con ellos desde hacía muchos años; las dos mujeres estaban en la cama, desnudas, en actitud francamente sexual.

Denunciado el episodio sintió desilusión, ya que su padre no pareció impresionarse, ni había tomado ninguna medida: *“Todo seguía igual”*, y por eso, pocos años después se fue de la casa, con la certeza de que era hijo de una madre homosexual, y la convicción de que su padre lo sabía y lo toleraba, ignorando las razones para ello. Nunca había hablado de esto con nadie.

Puede suceder que en ese tiempo de la demanda, cuando ya se ha creado una atmósfera de confianza, los padres imprevistamente incluyan alguna revelación impactante, introduciéndonos de golpe en la contemplación de una escena, e integrando así el “dato que faltaba” para que la historia se llene de sentido.

Se trataba de la evocación de un hecho que no se quería recordar concerniente a un pasado conflictivo, del que nunca se hacía mención, pero que no por ello había sido eliminado; referido en este caso a un orden de acontecimientos destinados al olvido, a la incredulidad y el rechazo, pero que daba cuenta de que el pasado seguía allí, lejano y próximo, acechando el presente desde antaño.

La revelación suele iniciarse como confidencia, pero incluye un mensaje que apunta a buscar un soporte. Se trata de un testimonio que tiene un destinatario privilegiado, ya que se desliza hacia la contratransferencia y hace pie firme en la situación analítica, añadiéndole riqueza y complejidad porque impacta y estimula al analista. Y abre, por así decirlo, la vía regia hacia sectores apartados del aparato psíquico y mantenidos al margen mediante un clivaje secreto.

Historias que se superponen y se cruzan a los quince años. La del padre, la que remita a una madre que se revelaría homosexual, la del hijo, la que subyace como telón de fondo del supuesto acto de violación homosexual hacia su hermano.

El padre, mediante su confidencia, había hecho emerger algo silenciado del pasado, que tal vez podría dar cuenta de un hecho del presente. Había aportado una clave de acceso a un material desconocido para su hijo. Y que tal vez, confiriera sentido a ese enigmático trozo de discurso formulado por Martín en su primera entrevista: *“Más allá... la Ciudad Oculta”*.

¿Acaso en esa misteriosa y peligrosa “Ciudad Oculta”, habitaba y acechaba el fantasma de su abuela pugnando por emerger?

La constatación clínica de tales repeticiones, identidad de destinos, eco fantasmático, es frecuente si se tiene la escucha pendiente. Cuando en el hijo se reencuentra la historia traumática del padre, nos enfrentamos al monólogo repetitivo que atraviesa las generaciones, lejos, muy lejos, del fluir de las resignificaciones.

Estructuración de la identidad y transmisión generacional

¿Cómo lograría Martín, un joven en vías de estructurar su identidad, enfrentarse a la diferencia de sexos, y asumir su lugar en el sistema de parentesco y en el árbol genealógico?

Hijo de una mujer impregnada de resentimiento, que insistía en declarar reiterativamente no querer saber más nada con los hombres porque le habían hecho mal. Es decir, sus enunciados identificatorios, ese préstamo necesario y estructurante que inaugura el ser, no ofrecían una versión suficientemente sensata. Una versión que pudiera garantizarle al hijo, -en el registro de las identificaciones-, puntos de certidumbre que le asignaran un lugar en el sistema de parentesco y en el orden genealógico.

Hijo de un hombre en el que la referencia al linaje era un fardo pesado de cargar. Recordemos la escena del altillo. *"Me fui de la casa", "me hice solo"*. Del mismo modo, Martín sería separado de la casa a continuación del incidente, al ser considerado potencialmente peligroso. Un padre incapaz de asumir una posición identificatoria susceptible de sostener un sistema de parentesco no sometido a lo arbitrario, incapaz de proteger al hijo de la tentación homosexual, y de reducir el impacto de una problemática materna alienante.

Entonces, si bien es verdad que ninguna realidad traumática alcanza por sí sola para dar cuenta de una u otra sintomatología, y que de las condiciones de los antepasados no podemos inferir el futuro destino psíquico de un sujeto; también es verdad que aquello que queda enterrado en un progenitor con cualidad de catástrofe psíquica, puede transmitirse al psiquismo de un hijo, en identificaciones inconscientes solidarias de una historia que encadena a dos o tres generaciones.

Se trataba de un acto que, al igual que un recuerdo encubridor, conservaba todo lo esencial de la escena pero en una versión tergiversada. Como si Martín hubiera obrado a la manera de un sonámbulo que ejecuta una orden post-hipnótica.

El escenario de las identificaciones en la constitución subjetiva

¿Podemos verdaderamente equiparar la subjetividad de este joven con la de una abuela a la cual no ha conocido? Se hacía necesario resistir la tentación de suponer que la escena del altillo protagonizada por la abuela, sin importar cuál fuera la pregnancy de fascinación traumática que adquiriría en el recuerdo y en el relato del padre, fuera la causa última del intento de violación hacia su hermano. Ya que su acto/síntoma podía estar también al servicio de castigar a un padre, abandonante de su madre y de él mismo, en la persona de su hijo menor, quien constituía al mismo tiempo un rival importante para él. Asimismo, podría haber actuado identificado con una madre rabiosa, una mujer deseosa de perjudicar a su ex esposo por haberla descartado, infligiéndole un daño al hijo que tuvo con otra mujer.

En los terrenos de la identificación, la sobredeterminación característica de los fenómenos psíquicos reina todavía con más intensidad que en ninguna otra parte, de modo que ninguna hipótesis es garantía de explicación concluida. Múltiple determinación en los complejos movimientos que llevan a la construcción de todo acto o síntoma, juego dialéctico entre lo intrasubjetivo y lo intersubjetivo. También sucesos como el relatado, -juegos sexuales entre hermanos, primos o amigos-, suelen ocurrir con relativa frecuencia en la adolescencia sin fijeza ni exclusividad.

Interrogantes, conjeturas, hipótesis, que tan sólo podrían ser develados cuando ya Martín, transitando el proceso analítico, y transferencia mediante, emprendiera el recorrido a través de sus zonas internas de "Flores". Largo difícil y tortuoso laberinto que debería atravesar, cargando sus marcas a cuestas en la búsqueda de su identidad. Camino al servicio del desprendimiento y la diferenciación, que podría finalmente conducirlo a convertirse en artífice y escritor de su propia historia.

Según afirman M. Baranger, W. Baranger y J. Mom (1987) esta construcción o reconstrucción de la historia, es un proceso sin fin, como comprobamos en cualquier análisis y donde al decir de los autores, la historia muy pobre y tartamuda de la repetición es sustituida por historias sucesivas más ricas y con apertura al futuro.

Y a propósito de historias "tartamudas", Martín tartamudeaba al inicio de su análisis, dificultad ésta que le producía sufrimiento y vergüenza. Sabemos que la tartamudez es un trastorno del habla caracterizado por "repeticiones" o bloqueos.

Interpelando la transmisión generacional

Cabe aclarar que no se trata de un fenómeno patológico ni demoníaco, sino más bien de un proceso propio de la cultura. Un mensaje necesario y estructurante de los orígenes arcaicos de la especie.

Pero nos preguntamos: ¿hasta dónde intervienen los modelos de nuestro linaje en nuestro ser, y a partir de qué punto comienza el desprendimiento de nuestro deseo, que se hace en ruptura con nuestra herencia? ¿Cuál es la legitimidad de la utilización del concepto como uno de los vectores de comprensión y posibilidad de acción terapéutica eficaz sobre un sujeto? ¿Cuáles serían las condiciones que deben cumplirse para tener la percepción clínica de que esa historia oculta es constituyente del psiquismo del paciente, y no una explicación que el psicoanalista podría construir fuera del movimiento transferencial?

En principio, se hace necesario distinguir entre transmisiones estructurantes y desestructurantes. Y diferenciar las transmisiones traumáticas de aquellas otras, transicionales y necesarias que respetan la ilusión de lo “encontrado-creado”. Y advertir además que el proceso de transmisión no se funda únicamente en quién transmite y qué se transmite. Se encuentra asimismo sustentado en los modos en que el receptor recibe el legado de la transmisión. A esto se refería el creador del psicoanálisis con las palabras del poeta *“lo que has heredado de tus padres, para poseerlo gánalo”*. Es decir, la herencia no puede recibirse pasivamente, solo puede ser una adquisición para apropiarse. La concepción freudiana no es de ningún modo la de una fatalidad.

Otra cuestión que se plantea es de orden estrictamente técnico: ¿puede el analista hacer un uso particular de ese conocimiento aportado por los padres?

Este “saber previo” (Rozenbaum, A., 1990), puede constituirse en una anticipación de ciertas verdades psíquicas que han de ocurrir en el análisis, pero también, cual residuo tóxico podría contaminar el campo analítico. De modo que si el analista se apresurara a hacer uso de ello, correría el riesgo de hacer intrusión con su “teoría” en el psiquismo del paciente.

A veces los padres nos “ahorran”, por así decirlo, el trabajo de la construcción, nos entregan “a priori”, un conocimiento que va a ser resignificado “a posteriori”. Nos proveen una información de algo ocurrido en el pasado de un ante-pasado.

Sabemos que una construcción es prematura si no respeta las asociaciones del paciente y se basa exclusivamente en una deducción proveniente de la teoría del analista. Aunque fuera cierta y coincidiera, es como una interpretación fuera de contexto. En cambio, si el sujeto mismo es el que la construye, aquello que era acto sintomático puede a través de la interpretación pasar a ser un acto creativo.

Y la validación de la conjetura estará en el movimiento de apertura que pueda producir.

Además, será preciso no olvidar que el peligro del enfoque reduccionista está siempre acechando, de modo que tomar la prehistoria como único factor causal puede llevar a que la historia se desvanezca, o despojar de su peso a la vida imaginaria, lo cual no dejará de pesar en nuestra intervención como analistas.

Más bien, podemos afirmar que pueden llegar a ser extremadamente útiles en ciertas curas difíciles, al poner en discurso, entre las diversas generaciones, lo que permanece repetitivo y actuante.

Ya que tan sólo en la interioridad del proceso analítico se podrá llegar a reconocer la significación de cada hecho para ese sujeto que acude a la consulta. Y la historización propiamente dicha recién surgirá en el movimiento transferencial creando causalidad donde no la había, aportando eslabones a aquello que no estaba conectado, develando enigmas que el sujeto ignoraba poseer.

La marcha de un proceso analítico implica una construcción de la memoria, la activación de un eje temporal que requiere, como decía P. Aulagnier (1991), una confirmación recíproca de su legitimidad a través de otro autor. La transferencia coloca en ese rol al analista.

Y en el devenir del análisis, el sujeto comenzará poco a poco, a construir una historia -tarea jamás terminada-, que no tiene porqué ser la misma que le fuera otorgada.

Comenzar la historia desde cero: "Había una vez"...

Esa frase que la sabiduría popular decantó para los cuentos infantiles, porque esa vez es una de las tantas en que todo ocurre como siempre, pero ocurre "de nuevo" en una vez, que es ésa, y sólo ésa, para ese protagonista. Y la verdad del cuento, como la verdad de la construcción o del recuerdo, trasciende el sentido de aquel hecho ocurrido en aquellos tiempos pretéritos.

Finalizando

Se ha descrito una situación que se presenta con mucha frecuencia en el psicoanálisis de niños y adolescentes. Más no por ello, es la única.

No se puede dejar de hacer constar que existen otras múltiples variables, por ejemplo:

-Los padres recién develan alguna historia “oculta” en un tiempo posterior, habiendo avanzado ya un buen trecho el análisis.

- Esto ocurre espontáneamente o a instancias de interrogantes que comienza a plantear el paciente.

- Los padres no revelan historia alguna. Los hijos nunca preguntan.

-Tal vez no haya historia “oculta”, o no querrán jamás confesarnos aquello que ignoramos y ellos saben.

Mas todas estas variables, y muchas otras, constituyen, sin duda, “otras historias”.

A su vez, esos padres son también eslabones, servidores y herederos de una cadena intersubjetiva de la que proceden, y tal vez ellos mismos sin saberlo, “padecen por otros” y necesitan que el psicoanálisis les “tienda una mano”.

Primera versión: 1/11/2018

Aprobado: 12/12/2018

Bibliografía

Aulagnier, P. [y otros] (1991). *Cuerpo, Historia, Interpretación. Piera Aulagnier: de lo originario al proyecto identificador*. Buenos Aires: Paidós.

Baranger, M.; Baranger, W.; Mom, J. (1987). “El trauma psíquico infantil, de nosotros a Freud. Trauma puro, retroactividad y reconstrucción”, en *Revista de Psicoanálisis, XLIV, N°4*. APA: Buenos Aires.

Baragner, W.; Goldstein, N. y Goldstein, R. (1989). “Acerca de la desidentificación”, en *Revista. de Psicoanálisis XLVI, N° 6*. APA: Buenos Aires

Catoriadis-Aulagnier, P. (1975). *La violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado*. Buenos aires: Amorrortu, 1977.

Eiguer, A. (1997). *La parte maldita de la herencia. Lo generacional*. Buenos Aires: Amorrortu.

Kaës, R.; Faimberg, H.; Enriquez, M. y Baranes, J.-J. (1993). *Transmisión de la vida psíquica entre generaciones*. Buenos Aires: Amorrortu, 1996.

Freud, S. (1912). "Sobre la dinámica de la transferencia" en *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu, Vol. XII, (1911-1913), 1980A.

(1913). "Tótem y tabú.", en *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu, Vol. XIII, (1913-1914), 1980.

(1914). "Introducción al narcisismo", en *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu, Vol. XIV, (1914-1916), 1979.

(1937). "Construcciones en psicoanálisis", en *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu, Vol. XXIII, (1937-1939), 1980.

(1939). "Moisés y la religión monoteísta", en *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu, Vol. XXIII, (1937-1939), 1980.

Rozenbaum, A. (1990). "La ciudad oculta, consideraciones sobre la estructuración de la identidad sexual de un adolescente, en *Revista de Psicoanálisis*, XLVII N°4, APA: Buenos Aires.

(1994). "Historias e historiales en el psicoanálisis", en *Historia. Historiales*. Buenos Aires: Kargieman.

(1998). "Más allá de la historia", en *Clínica psicoanalítica de niños y adolescentes*. Buenos Aires: Lumen.

(2001). "Padecer por otros. Trauma y transmisión generacional. Conceptualizaciones a partir de la consulta por un niño", en *Revista de Psicoanálisis*, LVIII N°3. APA: Buenos Aires.

(2005). "Trauma, transmisión generacional e historización", en *Revista de Psicoanálisis*, LXII N°2. APA: Buenos Aires.

(2008). *Había una vez... Historia y prehistoria en la clínica con niños y adolescentes*. Buenos Aires: Lumen.

(2013). "El rompecabezas genealógico en la constitución subjetiva", en *Revista de Psicoanálisis*, LXX N° 2/3. APA: Buenos Aires.

(2014). "El escenario de la consulta por un niño o adolescente", en *Revista de Psicoanálisis*, LXXI N°4. APA: Buenos Aires.

Winnicott, D. W. (¿1963?). "El miedo al derrumbe", en (1989) *Exploraciones psicoanalíticas I*. Buenos Aires: Paidós, 1991.

(1971). *Realidad y Juego*. Barcelona: Gedisa, 1997.

(1958). *Escritos de Pediatría y Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 1999.

Resumen

La transmisión a través de las generaciones. Martín llega a la consulta después de un intento de violación a su hermano y sobre el final de las entrevistas preliminares, el padre incluye una revelación impactante. ¿Acaso había revelado una historia silenciada del pasado que podría dar cuenta de un hecho del presente?

Porque si bien es verdad que ninguna realidad traumática, por patógena que sea, alcanza por sí sola para dar cuenta de una u otra sintomatología, y que de las condiciones de los antepasados no podemos inferir el futuro destino psíquico de un sujeto; también es verdad que aquello que queda enterrado en un progenitor con cualidad de catástrofe psíquica, puede transmitirse al psiquismo de un hijo, en identificaciones inconscientes solidarias de una historia que encadena a dos o tres generaciones.

Pero partiendo de la múltiple sobredeterminación en los complejos movimientos que llevan a la construcción de todo acto o síntoma, pensamos que tan sólo en la interioridad de un proceso analítico se pueden intentar develar estos enigmas.

Palabras clave: transmisión; construcción; trauma; identificación; síntoma.

Summary

Transmission through generations. Martin reaches the consult after attempting to rape his brother and at the end of the first interviews; his father includes another shocking revelation. Had his father revealed a silenced story of the past which could explain this present event?

Though it is true that no traumatic reality whatsoever –no matter how pathological it may be– is enough by itself to explain any symptomatology and, that we cannot possibly infer the future psychic destiny of any one subject, it is also true that that

which remains buried in a parent with a catastrophic psychic quality, can be transmitted into the psyches of his or her offspring as unconscious identifications related to a story that links two or three generations.

However, bearing in mind the multiple determinations in the complex movements that lead to the construction of any act or symptom, we believe that it is only in the interior of an analytical process in which such enigmas may be revealed.

Key words: transmission; construction; trauma; identification; symptom.

Résumé

La transmission à travers les générations. Martín arrive au cabinet suite à une tentative de violation à son frère et vers la fin des entretiens préliminaires, le père exprime une révélation frappante. Aurait-il révélé une histoire cachée du passé qui pourrait être en rapport avec un fait du présent?

Même s'il est vrai qu'aucune réalité traumatique, au-delà de sa pathogénie, suffit à elle-même pour expliquer une ou autre symptomatologie, et que nous ne pouvons point inférer l'avenir psychique d'un sujet sur la base des conditions de ses ancêtres; il est également vrai que ce qui reste enfoui à l'intérieur d'un parent en qualité de catastrophe psychique, peut être transmis au psychisme d'un enfant ; et ce, sur la base d'identifications inconscientes solidaires d'une histoire qui enchaîne deux ou trois générations.

Néanmoins, tenant compte de la surdétermination multiple des mouvements complexes qui conduisent à la construction de tout acte ou symptôme, nous pensons que ce n'est qu'au sein d'un processus analytique qu'il est possible de dévoiler ces énigmes.

Mots clés: transmission; construction; trauma; identification; symptôm.

Ana Rozenbaum

anarozenbaum@gmail.com